



Diálogos Sobre México

A 200 años de su Independencia y 100 años de su Revolución

LA SALUD... CONTEXTO SOCIAL DE LA ÉPOCA: RASGOS SOCIALES Y PSICOLÓGICOS DEL MÉXICANO Y SU RELACION CON LA INDEPENDENCIA Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA.

*Perla Jacaranda De Dienheim Barriguete**

RESUMEN

Tanto en la época de la Independencia como en la revolución la salud no era satisfactoria. Con el desplazamiento de las tropas surgieron nuevas enfermedades y se recrudecieron otras que se magnificaron con las hambrunas y los desastres naturales. La fiebre amarilla, la viruela, el tifo y la influenza española azotaron el país, tanto en las costas como en las grandes ciudades como Monterrey, Guadalajara y Saltillo. En esta época se erradica el mosquito transmisor de la fiebre amarilla *Aedes aegypti*, mediante la eliminación de los depósitos de agua estancada. Además se erradica la viruela y se realizan los primeros estudios sobre la transmisión del tifo.

La medicina que ha sido definida como “*el arte y ciencia de prevenir y curar la enfermedad*”, ha sido protagonista esencial de los últimos 200 años de la historia de nuestro país.

Al inicio de la Independencia existían en México tres escuelas donde podían instruirse los médicos y cirujanos: la Real y Pontificia Universidad de México, la Real Universidad de Guadalajara y el Real Colegio de Cirugía.



Diálogos Sobre México

A 200 años de su Independencia y 100 años de su Revolución

La Facultad de Medicina de la Universidad de México era la más antigua y también la más tradicional. En ella dominaba el modelo humoral de cuyo equilibrio dependía la salud; estaba sustentado en un conocimiento de corte medieval y con base en el método escolástico.¹

A finales del siglo XVIII, La Nueva España se incorporó al movimiento de la Ilustración, con lo que se inició la apertura intelectual y de florecimiento científico. La botánica se incorporó al currículo de la Facultad de Medicina y los estudiantes pudieron acercarse a la disección y nuevas teorías médicas, pero sobre todo, a otro modelo de enseñanza, a través del real Colegio de Cirugía,² institución que se creó en ese periodo. Los médicos de ese tiempo ya no conformaban con el estudio en los libros viejos de medicina, sino que extraían de ella los aspectos rescatables y abrevaban clandestinamente en los textos de los autores como Cullen, Brown y los creadores de la clínica francesa: Bichat, Corvisart y Laennec.

La guerra de la independencia puso en relieve la importancia de la cirugía, que pasó a ser parte esencial del arte de curar conforme se aplicó el conocimiento anatómico al tratamiento de las heridas y lesiones y se supo que se podían extirpar órganos para erradicar las enfermedades.

*Licenciatura en Medicina por la UMSNH; Maestría en Educación Médica por la Escuela Nacional de Salud Pública de la Habana; Docente en la Universidad Latina de América.

¹ Rodríguez ME. Instituciones médicas virreinales. En: Esquivel N, compilador. Pensamiento hispano. Toluca: Universidad Autónoma del estado de México; 2004. P. 70-72

² Flores F. Historia de la Medicina en México, desde la época de los indios, hasta el presente. México: IMSS; 1992, vol. 2. P. 72-115, 139.



Diálogos Sobre México

A 200 años de su Independencia y 100 años de su Revolución

Por su parte los desplazamientos de los grandes contingentes humanos trajeron consigo la dispersión de las epidemias por grandes territorios y la aparición de nuevas formas clínicas y patológicas.

Desde el sitio de Cuautla y sus fiebres misteriosas al brote de peste bubónica en Mazatlán, éste último a principios del siglo XX, y la primera campaña de erradicación de la fiebre amarilla por esos mismos tiempos, marcan un progreso en el conocimiento y la capacidad de acción. Así mismo se inició el tratamiento de la sífilis con pomadas mercuriales, vigente durante 200 años, la aplicación de arsenicales en el quirófano hace 100 años y el manejo actual de antibióticos con la desaparición de formas graves de enfermedad.

La Nueva España era un territorio notablemente sano en 1810. Sus principales preocupaciones no eran de índole sanitaria. Ni siquiera el hambre había sido cruel en estas tierras. Las preocupaciones novohispanas, igual a lo que sucede en nuestro contexto actual tenía más que ver con las agitaciones políticas que sacudían la metrópoli, donde las maniobras del Príncipe de la Paz habían fracasado rotundamente y los legítimos monarcas españoles habían sido sustituidos por José Bonaparte.

Las estadísticas históricas mexicanas establecen que nunca hubo una disminución notoria de la población durante los agitados años de la guerra de independencia, en donde la población total era de 6 238 293 en el año de 1810; por su parte la Ciudad de México, contaba con 180 mil habitantes, quedando solo 168 846 y bajando tres años más tarde a 165 mil; lo cual evidentemente



Diálogos Sobre México

A 200 años de su Independencia y 100 años de su Revolución

fue el reflejo del aumento de la mortalidad derivado de la guerra, las hambrunas y evidentemente de las epidemias y pandemias de ese tiempo.³⁴

En la Nueva España, las epidemias y enfermedades endémicas no preocupaban. Para la independencia se había olvidado la epidemia de influenza de 1806.

El sarampión era considerado benigno. Se presentó en 1823 en forma epidémica en Guadalajara y la capital, una en Puebla y San Luis Potosí dos años más tarde, registrándose varios brotes en años sucesivos, por lo que se publican manuales para su conocimiento e información a la población.⁵

En México se inició la producción de la vacuna antisarampionosa tipo Schwarz en el Instituto Nacional de Virología en 1970, un año después de su introducción en México y en 1978 se cambió la cepa Schwarz por la Edmonston Zagreb. A principios de los 70 se comienza a aplicar la vacuna antisarampionosa en forma masiva a la población mexicana. En 1989 y 1990 hubo una pandemia de sarampión en el continente americano, en México se registraron 20,381 y 68,782 casos respectivamente.

³ Gortari H. territorio y población de la Nueva España de fines del siglo XVIII al México Independiente. En: Secretaría de Gobernación, Consejo Nacional de Población. El Poblamiento de México, una visión histórica y demográfica. Volumen 3. México: Grupo Azabache, 1993; p. 42-59.

⁴ Ortíz de Ayala. México Considerado como nación independiente y libre. Edición Facsimilar México: Instituto Nacional de Estudios históricos de la Revolución Mexicana, 1987(primera impresión, Burdeos: Imprenta Carlos Lavalle Sobrino, 1832).

⁵ Academia de Medicina Práctica de México. Memoria instructiva sobre la enfermedad epidémica del sarampión. Su origen, método curativo y medios de preservarse de ella. México: Imprenta de la Federación en Palacio; 1825. P. 24.



Diálogos Sobre México

A 200 años de su Independencia y 100 años de su Revolución

Acercándonos más a la época actual, en 2003, hubo dos brotes de sarampión, importado de Asia. Los sectores de riesgo fueron el Distrito Federal y el estado de México. Al año siguiente, a fines de marzo, se detectó un brote de sarampión en el Distrito Federal, Hidalgo y el estado de México. Era el mismo virus de 2003.

En 1810 aumentaron los casos de vómito negro en Veracruz. En 1810 aumenta el número de casos internándose 541 pacientes en el Hospital de san Sebastián; de éstos mueren 321 (60%). Por su parte los autores de Historia de la Salubridad y Asistencia en México hablan de una epidemia que apareció en Puebla en 1811 y la identificaron como fiebre amarilla.

En 1812 se presenta un nuevo brote de fiebre amarilla que se extendió de Veracruz a Jalapa acompañado a los desplazamientos de tropas y matando a más de 300 de los 1300 con que contaba el Batallón de Castilla.

El surgimiento de una fiebre petequial en 1813 inició la epidemia más importante, a efecto del hacinamiento, pérdida de hogares, hambre y hábitos deficientes de higiene derivados de la guerra, movimientos de tropas y desplazamientos de la población civil.

No faltó la influenza o catarro pestilencial. La primera epidemia de influenza, catalogada entonces como “catarro pestilencial” está reportada en el año de 1806 y afectó a una multitud de personas, apareció durante la primavera, por lo que se trató de una epidemia no estacional, afectando principalmente a adolescentes y adultos jóvenes en el mes de mayo del año de 1826, cediendo en el mes de julio, expandiéndose del centro del país a la costa y llegando hasta Yucatán.



Diálogos Sobre México

A 200 años de su Independencia y 100 años de su Revolución

En 1918 llega a territorio mexicano en un barco de la compañía transatlántica Española que atracó en el Puerto de Veracruz y traía algunos pasajeros enfermos de influenza; propagándose rápidamente a Torreón, Gómez Palacios y San Pedro de las Colonias presentándose 300 muertos diarios en la ciudad de México. El Hospital General llegó a atender 800 enfermos diarios; los teatros, escuelas, oficinas públicas, talleres, etc., se cerraron por órdenes de las autoridades. El Panteón de Dolores se cerró porque ya no había lugar para enterrar a los difuntos. Se calcula que el total de muertos fue alrededor de 21 000.⁶

De 1903 a 1910 es erradicada la fiebre amarilla en Veracruz y en gran parte del país, quedando únicamente Mérida como centro urbano endémico. En Septiembre de 1963, La OMS declaró a México libre de *Aedes Aegypti*.⁷

Se tomaron medidas de detección y aislamiento de enfermos. Las fumigaciones con ácido nítrico y las hogueras en las que se quemaban con pólvora estaban entre las medidas de protección a la salud. Contra la fiebre se usó el naranjate mezclado con crémor tártaro.

En el año de 1814 hubo un brote importante, que aparentemente tuvo su inicio en Veracruz, de donde se extendió a Perote y de allí a la Ciudad de México, a Tlaxcala e Hidalgo. Ésta fue la epidemia cuya amenaza movió al virrey Calleja a tomar medidas de detección y aislamiento de enfermos, de

⁶ Cassasola G. Seis siglos de historia gráfica de México, 1325-1976. México: Ed. Gustavo Cassasola; 1978. P. 1645.

⁷ Novo S. Breve historia y antología sobre la fiebre amarilla. México: Secretaría de Salubridad y Asistencia y la Prensa Médica Mexicana; 1964. P. 26-27.



Diálogos Sobre México

A 200 años de su Independencia y 100 años de su Revolución

fumigaciones y, sobre todo, a impulsar la vacunación publicando una cartilla con la instrucción de que se debía hacer y cómo actuar y que abrió paso a la salud pública de la época.⁸

De 1826 a 1884 ocurren 11 brotes más por casi la mitad del territorio nacional. En el año de 1916 se presenta otro brote de viruela que afectó a varios estados de la República Mexicana, éstos debidos a los movimientos de las tropas revolucionarias y a la interrupción de las labores de control de la viruela. En 1915 ya se había propagado por todo el país. Esta fue una de las enfermedades epidémicas que se erradicaron de México definitivamente haciéndose la proclamación oficial el 16 de junio de 1952, siendo el primer país del mundo que lo logró.⁹

Al parecer, las fiebres de 1813, declaradas como “misteriosas” por diversos autores, consignadas por otros como tifo conmocionaron al país por el gran número de personas que la contrajo, lo cual nos hace pensar que lo que el virrey Calleja anunció el 12 de abril de 1813 que existía una epidemia de lo que denominó genéricamente como “fiebres” y el número de muertes ascendió a 20 385 fallecidos, no fue otra cosa que una epidemia de tifo.¹⁰ Los que más enfermaban eran los pobres, los que vivían en apiñados en miserables chozas y jacales, pero sobre todo aquellos con deficiencias nutricionales severas.

⁸ Calleja FM. Instrucción formada para ministrar la vacuna. México: Imprenta de don Mariano Ontiveros 1814

⁹ Bustamante ME. La viruela en México después de la expedición de Balmis. En: Fernández del castillo F. editor. Los viajes de don Francisco Javier de Balmis. Tercera edición. México: Sociedad Médica Hispano Mexicana; 1996. P. 273.

¹⁰ McCaa R. El Poblamiento del México decimocrónico. EN : Secretaría de Gobernación, Consejo Nacional de Población. El poblamiento de México, una visión histórica y demográfica. Volúmen 3. México: Gurpo Azabache; 1993; p. 90-113.



Diálogos Sobre México

A 200 años de su Independencia y 100 años de su Revolución

Lo que sucedió en México confirma lo propuesto por Nicolle: el tifo seguía las aglomeraciones humanas. El ejército era amagado por el tifo, durante la independencia y la reforma; en las plazas sitiadas como en Puebla en 1863, Querétaro en 1867, en 1876 en Tuxtepec, y en Ciudad Juárez en 1911. Pero había diferencias entre el tifo de Nicolle y el tifo mexicano. La teoría de Nicolle sólo se aplicaba a las clases más bajas, y a quien las frecuentaba: oficiales, médicos, personas caritativas, que tenían oportunidad de pescar un piojo entre mendigos; mientras el mexicano atacaba a todas las clases sociales.

La última gran pandemia de la historia se presentó en el pasado 2009. Los primeros casos de influenza AH1N1 en México se detectaron el 11 de abril en el estado mexicano de Veracruz. Al mes se extendió por varios estados de México, Estados Unidos y Canadá, para exportarse a partir de entonces, con aparición de numerosos casos en otros países de pacientes que habían viajado a México y Estados Unidos. Se han constatado unos pocos casos de contagios indirectos, de personas que no han estado en dicha región, que se han dado en España, Alemania, Corea del Sur y Reino Unido. En marzo y abril de 2009, se detectaron más de 1000 casos sospechosos de gripe porcina en humanos de México y del Suroeste de Estados Unidos. También se notificaron casos en los estados de San Luis Potosí, Hidalgo, Querétaro y Estado de México, en el centro del país.

Estados Unidos superó a México en casos de influenza. En estas épocas de gran interconexión mundial, una epidemia de virus de influenza se convierte rápidamente en un fenómeno global (PANDEMIA).



Diálogos Sobre México

A 200 años de su Independencia y 100 años de su Revolución

Las estadísticas actuales en México nos muestran que existen 72,548 casos confirmados y 1,316 defunciones por influenza AH1N1.

Haciendo un análisis del sistema sanitario mexicano al inicio de la Independencia, podemos concluir que los hospitales funcionaban como instituciones caritativas y no se contaba con ninguna posibilidad del empleo de la tecnología.

Pero el cambio más importante se ha presenta en el sentido de la atención; en donde durante estos 200 años se ha definido el papel del estado en la atención a la salud, tanto individual como colectiva, y su responsabilidad al respecto. Se llevó a la práctica la transición de la caridad a la beneficencia pública y de ésta a la asistencia médica y social, ya que se pone de manifiesto la importancia de la pobreza, la falta de educación y la marginación como causa de las enfermedades.

Es entonces cuando se empieza a llevar a cabo un humanismo institucional en donde surge la responsabilidad profesional en la atención de los problemas de salud, que se encarna en las instituciones y se dirige a diagnosticar, aliviar, curar y prevenir la enfermedad, así como promover estilos de vida saludable; así como también abrir espacios laborales, sociales, culturales, deportivos, en los que la población encuentre donde desarrollarse.

Ahora, el mundo sufre el proceso de la transición epidemiológica donde las causas de mortalidad dominadas por enfermedades infecciosas y alta mortalidad en las edades más jóvenes, son reemplazadas por enfermedades degenerativas y/o crónicas abriendo un nuevo problema en la salud pública.



Diálogos Sobre México

A 200 años de su Independencia y 100 años de su Revolución

Ante todas estas necesidades de tipo social surge la necesidad de crear un nuevo perfil profesional... el del Licenciado en Salud Pública, quien será el encargado de ahora en adelante de promover todos esos cambios en el estilo de vida, a fin de disminuir la morbi- mortalidad derivada de la falta de educación para la salud de la población.

BIBLIOGRAFÍA

1. Cartwright F. Biddess M. (2005). Grandes pestes de la Historia. Editorial El Ateneo, México: 16 - 27.
2. Chiancones P. La pintura y las epidemias.[Disponible en red.] www.smu.org-uy/historia/-pintura.pdf.
3. Diomedi AP. (2003). La guerra biológica en la conquista del nuevo mundo. Una revisión histórica y sistemática de la literatura. Rev Chil Infect (Vol. 20): 19 - 21.
4. Fernández A. (2006). Dioses Prehispánicos de México. Mito y deidades del panteón náhuatl. (1° ed. 10° reimpresión). Panorama Editorial, México: 136, 137.
5. Florescano E, Malvido E. (1992). Ensayos sobre las epidemias en México. Tomo I. (2° ed.). Instituto Mexicano del Seguro Social, México: 67 – 75.